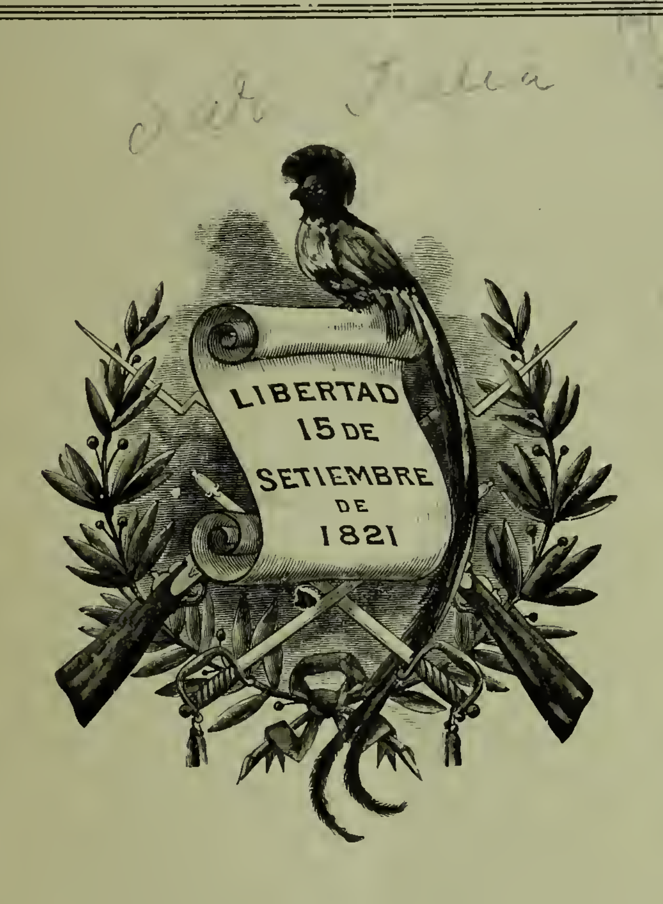
LA ACTUALIDAD

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III. 24 PAGINAS Núm. 87.

Guatemala, 11 de septiembre de 1915.



El miércoles la Patria cumple años.

EDITORES
MARROQUIN HERMANOS
GUATEMALA, C. A

TARIFA:

En la Capital:
Suscripción mensual. $ 7.
Trimestre anticipado. $ 20.

En los Departamentos
Trimestre anticipado. $ 24

Número suelto en toda la República, $ 2.

Impresa en nuestros Talleres Tipográficos "CASA COLORADA." — Sexta Avenida Sur, Número 23.



PIDASE gratis y porte pagado, el nuevo folleto **"Conservación de la Salud y del Sistema Nervioso"**, con hermosas ilustraciones, editado por un versado doctor en medicina. Se envía a todo el que lo solicite a nuestro Representante, Sr. ALFREDO HERBRUGER, 12 Avenida Sur 11, Guatemala.


"LA ACTUALIDAD"
C. CLARK 15

LA DESMORALIZACION DE INGLATERRA

No dirán los lectores de **"La Actualidad"** que abuso de la imparcialidad de sus editores para soltar de cuando en cuando teorías germanófilas sin fundamento. Es simplemente que soy partidario de la verdad y me parece que es de estricta justicia dar a conocer a los lectores de un periódico cualquiera los dos aspectos de una cuestión, para que formen su criterio como mejor les plazca, pero siempre en vista del pro y del contra de cada asunto.

En **"La Actualidad"** caben los agresivos comentarios de Gauthiers y mis serenas exposiciones de hechos innegables, aunque el primero vaya contra las Potencias Centrales y yo me incline a concederles algo cuando menos a los teutones y a los turcos. Así se merece el título de imparcialidad que Guatemala ha venido confiriendo a este Semanario.

Por mi parte, para que no se diga que soy arbitrario y que hablo sin fundamento, movido sólo por un partidarismo que aquí contraría muchas opiniones, siempre hasta hoy he recurrido a la prensa aliadista para llevar a cabo la obra que me he propuesto: señalar los defectos y las irregularidades de los enemigos de Alemania y de Austria, para que se vea que los germanófobos no están del todo en lo justo.

Otra vez más quiero hoy referirme a los fracasos de la Gran Bretaña en el continente y en la península de Galípoli. Para ésto he leído la edición última de varios periódicos circunspectos y fidedignos, sobre todo, bien informados.

Uno de ellos, después de advertir a sus lectores que el incurable optimismo inglés ha sufrido un fuerte choque con la realidad tan desfavorable de sus últimos fracasos, reproduce la narración hecha por un profesor suizo que estuvo hace algunas semanas en Londres y pudo darse exacta cuenta del estado de ánimo de la población de esa urbe gigantesca, y la compara con el estado actual.

"Los londinenses—decía el profesor suizo—, hablando en general, no parece que se den cuenta completa de la situación. Nótase ésto especialmente en los semblantes de las multitudes que escuchan a los oradores del servicio de reclutamiento en las plazas públicas. Se advierte una tendencia dual: por una parte hay cierto sentimentalismo y por otra una frivolidad increíble. Es imposible no reír cuando se piensa en las descripciones que los alemanes son tan afectos a dar de la Inglaterra amedrentada. Lejos de ser tal, el pueblo inglés demuestra una calma y una confianza quizá excesivas."

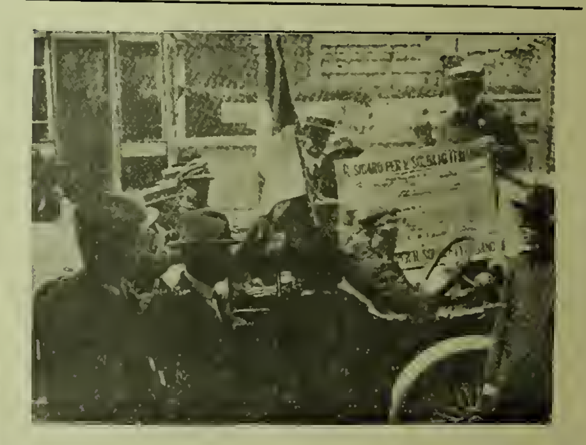
Pero a renglón seguido pone de manifiesto cuán cambiado se halla el ánimo de los súbditos de la Gran Bretaña después de la visita del Profesor suizo, y es notable un cambio tan radical en el curso de unas cuantas semanas. La prensa de Londres la revela muy ostensiblemente.

"Teníamos esperanzas—dice un diario inglés—hace tres meses, de que ya en estos días nos hallaríamos en posesión de los Dardanelos, y la primera de las líneas de defensa de los turcos todavía no ha sido capturada. Confiábamos en que Rusia a estas fechas ya estaría a un paso de Budapest; y en realidad ha tenido que evacuar Varsovia y Litovsk. En Francia, en vez de estar combatiendo por la línea del Schledt, donde se auguraban probabilidades de luchar en julio después de un triunfo en Neuve Chapelle, estamos, de hecho, todavía frente a las líneas exteriores de defensa alemanas y lo más probable es que a estas horas nos estemos defendiendo de los ataques prusianos. Ha de admitirse más aún, que algunas de estas decepciones son debidas a nuestro defectuoso manejo, que si no hubiésemos errado al iniciar las operaciones en los Dardanelos, podríamos ahora haberlos conquistado, y que algunas de las energías que estamos dedicando a la manufactura de municiones actualmente, podrían, si se les hubiese utilizado desde hace seis meses, habernos significado un triunfo en Lille."

Al mismo tiempo se advierte que la coalición gubernamental formada recientemente, no ha ganado popularidad alguna, ni siquiera la que necesita un gobierno para salir avante en tiempo de guerra, y ha recibido censuras muy amargas de la prensa misma.

El **"Times"** que se precia de patriota, inserta un artículo muy duro contra el Gobierno en que el editor de una Revista lo critica todo.

"En vez de un verdadero gobierno—dice—, de una dirección enérgica, de una valiente actuación en este trance, el Gabinete ha sido aumentado, aunque la necesidad esencial del momento es una unidad simple de gobierno y de dominio. En vez de parar el despilfarro infeliz que resulta del reclutamiento desordenado, la Coalición no hace nada, como si se hubiera mareado enmedio al maremágnum de sus anuncios de propaganda. Nada se ha hecho para sistemar el reclutamiento y todavía los solteros están en libertad de hacerse los desentendidos mientras los casados van a la lucha y arrojan sobre el erario cargas pesadísimas, de la manera más antieconómica y más perjudicial para el Estado, basándose en un principio absurdo, como si el dinero no importara nada al país. No se ve por ninguna parte un solo signo de la prometida reorganización, reconstitución o siquiera de una completa comprensión de la crisis."



Colectando cigarros en las calles de Roma para los soldados que luchan por la patria italiana.

El **"Times"** hace suyas las opiniones del autor de las líneas anteriores y las comenta poniendo algo más de censura.

"Obedeciendo al sentimiento público, se han hecho ya algunos cambios políticos y administrativos. Si no se da una prueba, como esperamos y confiamos que se hará, de que se va alcanzando algún progreso en el cumplimiento de los deseos nacionales, entonces habrá que recurrir a otros cambios. Lo exige así la necesidad de una eficiencia mayor en el manejo de la cosa pública."

Los primeros ensayos hechos por la Coalición, han sido mal recibidos por el pueblo. Se ha ordenado un registro general para saber cuántos hombres hábiles hay en el país, y hombres y mujeres de quince a sesenta y cuatro años son obligados a decir qué servicios podrían prestar a la patria. Todos los periódicos dicen que tal cosa es acaso excelente en teoría pero que en la práctica no servirá de nada.

"Si se hace alguna vez el intento—lo cual dudamos, dice

un diario de Londres—de llevar a cabo ese registro sin que haya un cuerpo de empleados bien instruidos en ese trabajo, conocedores de la revisión detallada y con un regular desarrollo técnico en la materia, el resultado de sus esfuerzos será el caos, nos atrevemos a conjeturarlo porque la preparación necesaria requiere años si ha de ser eficaz el registro de que se trata.

"Por lo pronto estaremos todos muy ocupados dando y recibiendo nombres, pero dentro de seis meses habrá millones de gentes que al darse cuenta de que no se aprovechan los servicios que ofrecen patrióticamente, concluirán, y con justicia puesto que se les solicitaba primero, por convencerse de que el Gobierno no ha logrado organizar sus recursos y que los negocios de la nación son un embrollo más complicado que nunca."

No faltará en Inglaterra héroes, pero el Gobierno parece que no puede aprovecharlos. Esto deduzco del párrafo transcrito.

Oigamos al **"Nation,"** de Londres también:

"Tal medida (la del registro nacional) es una mera negación del Gobierno. En estos momentos es la obligación de un ministerio organizar al país, no pedir al país mismo que se organice. El Estado tiene sus oídos y sus ojos. Un Gobierno que no sabe lo que quiere y no puede arreglar su propio mecanismo, no tiene derecho a pedir a la nación que piense y obre por él."

Para ese registro ya es tarde, dicen todos los periódicos de la Gran Bretaña, y no puede negárseles el talento suficiente para reconocer que si hubieran emprendido ese trabajo al iniciarse la guerra, antes de que se precipitara el reclutamiento y se pusieran los hombres aptos para la fabricación de municiones y de otros artículos necesarios a sentar plaza, lo cual no se impidió como debía haberse impedido, habría sido de gran utilidad. Pero ahora su importancia es casi nula porque ya se están realizando todas las desventajas del método adoptado en un principio y estos males no tienen remedio posible.

Lo más admirable en el caso de Inglaterra, es que el Gobierno, aun sin esmerarse y sin ver próxima la solución de todas sus dificultades, quiere que el pueblo no tema nada. Sus miembros más conspicuos dicen considerar que la nación ha pasado de un optimismo indebido a un pesimismo sin razón, y el **"Guardián"** de Manchester comenta estas declaraciones diciendo:

"El éxito de la guerra depende en mucho de que conservemos nuestra moral, porque si no tenemos fe en nuetro triunfo, no ganaremos. Mucho aliento se necesita para que el país no sucumba, y a conservar el nuestro deben tender muchas de nuestras energías. Eso no quiere decir que con solo que pensemos que las cosas deberán ser así ya lo sean. La guerra es absolutamente impía y no transige con frases vanas, ambigüedades retóricas y la debilidad que proviene de la mentira y de la insinceridad. Pensar sencillamente y sinceramente, y obrar con lealtad, son las únicas cosas que nos han de sacar bien librados de este trance. Es un deber de cada uno de nosotros hacer constantemente algo en la guerra o en su apoyo, y el que no haga nada, no solamente es inútil sino que es un verdadero peligro para el país. Comprendiendo claramente este principio e inculcándolo en los hombres que pueden prestar el mayor servicio y tienen la sabiduría y la voluntad de vencer, ya habremos hecho bastante para protegernos de los optimistas y de los pesimistas."

En resumen: "siendo como no somos, ganaremos."

Otto HEINZ.

LA INFULENCIA ITALIANA EN LOS BALKANES

He dicho en crónicas anteriores que todo vaticinio relacionado con la presente guerra del Viejo Continente ha de pecar de indiscreto y desacertado. Trasládese mi opinión, verídica si modesta, desde luego a quienes auguraban el ingreso en la guerra de los Estados Balkanes tan pronto como Italia hiciera lo propio, y después a quienes a diario nos ofrecen conjeturas, adivinaciones y falsas inferencias. Dios huyó aterrado del mundo en conflagración y el Destino, **Father Fate**, está haciendo de las suyas con todo el ilógico procedimiento que lo caracteriza.

La misma opinión pública de los países interesados en el magno conflicto, reflejada en la prensa, se equivoca a menudo. Léanse si no los diarios de Italia, empeñados en creer que su declaratoria de guerra al Austria precipitaría tras de sí a Rumanía, Bulgaria y Grecia, o la primera cuando menos de esas Potencias menores.

Un periódico de Roma comentaba no hace muchos días: "Creemos que la participación de Italia en la lucha contra la Monarquía Dual debe disipar las vacilantes dudas de los gobernantes y el pueblo rumanos, y que esta noble raza latina llevará a la práctica, como Italia, el programa político de sus aspiraciones nacionales. Con nosotros en la guerra, Austria-Hungría no podrá oponer una resistencia suficientemente vigorosa a los fuertes batallones rumanos animados por el más alto espíritu patriótico."

Pero los rumanos hasta hoy no muerden el anzuelo. Les deleita la voz del encantamiento, pero no se aletargan ni se sugestionan. Y Turquía se huelga con ello. Su famoso **"Tanine"** borda en el canevá de los acontecimientos toda una jubilosa florescencia de esperanzas, de fervores, de alientos.

"Hay muchos que han esperado la entrada del Reino Italiano en la guerra—dice el periódico musulmán muy engreído—como detalle de gran importancia en el drama mundial de la guerra, considerando que significaría no poco en la actitud de los Estados Balkanes. Los Aliados habían



Postulantas de Milán vendiendo flores a un grupo de oficiales. El producto de tan agradable comercio se destina a gastos de patriótica filantropía.

basado muchas de sus esperanzas en ese acontecimiento. Sin embargo, si alguna efervecencia se ha producido entre los peninsulares, no ha sido del todo favorable a dichos Aliados.

"Bulgaria, Rumanía y Grecia permanecen sobriamente neutrales. Cualquiera que sea la opinión de Rumania, Bulgaria y Grecia por su parte juzgan peligrosa para ellos la participación italiana en el conflicto. Hay razones de peso para ello. Italia aspira a la dominación de Albania, a ser la Señora de Adriático, a invadir Dalmacia y, de hecho y en todos sentidos, a ser una Potencia Balkánica. Los Estados de la Península consideran tal vecino como una gran amenaza.

"Grecia e Italia son rivales naturales en el Mediterráneo oriental. Un encuentro de sus intereses parece inevitable. Servia no ve muy complacida las ambiciones italianas respecto a los Balkanes. Italia no siente simpatías por el pan-eslavismo, y al rehusar las concesiones ofrecidas por Austria, reveló la verdadera magnitud de sus ambiciones.

"Después de todo, la influencia que ha de conservar neutrales a los Estados Balkanes, debe provenir más vigorosamente de Bulgaria. Sólo con la derrota de Servia y de

Italia puede esperar su reconquista de esa porción de Macedonia a que se cree con derecho según los convenios pactados en un principio por los Aliados balkánicos en la primera guerra peninsular. Por lo tanto preservará su neutralidad en lo que por ahora parece ser la más razonable expectación, a saber: que sean vencidas Servia e Italia por Austria y Alemania y que Rumanía y Grecia sean obligadas a someterse a la voluntad de las Potencias Centrales victoriosas."

No me decido a decir que la Cancillería otomana sea digna de que se le atribuya la no participación de los peninsulares en la guerra, del lado de los Aliados como se esperaba, pero sí me inclino a creer que, con base más o menos firme, los austriacos y los alemanes sí tienen buena parte en tal ventaja.

Quizá desde el punto de vista de la conveniencia no tuvieron que argüir mucho en apoyo de las propuestas que hayan hecho a Bulgaria, Rumanía y Grecia, pero su triunfo ha sido completo sobre los sentimientos de esos paises, ya que tales sentimientos y no razón alguna han sido siempre los móviles de casi todos los actos de esas naciones, al fin latinas o afines con esa raza.

Las derrotas rusas han contribuido con sólidos argumentos que los diplomáticos teutones habrán de seguro presentado a la consideración de los dirigentes balkánicos. Como que apenas si la conquista de Constantinopla podría ser parte a la reconstitución moscovita. Los ejércitos del Zar han sido obligados a desalojar regiones muy extensas para que se pudiera creer que sus retiradas han sido de origen estratégico más bien que forzadas por ataques incontenibles de ejércitos superiores en todo a los del Zar. Se calcula ahora entre los expertos más desinteresados que si Constantinopla cae, Rumanía y Bulgaria quedarán a merced de Rusia, mientras Grecia es sacrificada por Italia, y, ya que ésta ofreció su ayuda con más prisa, se le concederán las islas griegas y el gran centro comercial de los helenos, Esmirna.

Pero Alemania confía, como el gobierno turco, en que fracasarán las esperanzas de Italia y las de la Cuádruple **Entente.**

Por lo pronto Italia se opone a enviar tropas a los Dardanelos. El famoso **"Corriere Della Sera,"** cuyas opiniones he visto ya reproducidas en **"La Actualidad,"** terminantemente ha dicho:

"El Gobierno hace bien en no adoptar tan vasta decisión (se refiere a la de contribuir a la toma de la capital musulmana) mientras no sea fácil prever las necesidades que puedan surgir en el frente austriaco, ya que este lugar es el principal teatro de la guerra para nosotros. Francia y la Gran Bretaña no necesitan la ayuda de unos cuantos buques o batallones italianos en los Dardanelos, puesto que Inglaterra no puede, ni en el frente franco-belga, emplear todas las tropas que posee, y los franceses por su parte cuentan con formidables reservas. Derrotando al Austria tan rápidamente como sea posible, Italia prestará a los Aliados un servicio más grande que contribuyendo a la toma de los Dardanelos, empresa para la que la Gran Bretaña y Francia tienen recursos muy suficientes."

Pero lo extraño es que algunos cables que nos han llegado a Guatemala con posterioridad a la publicación de los articulos a que he hecho referencia, hacen pensar en una pronta participación de los Balkanes y no dejan lugar a duda sobre la intención de Italia de atacar Constantinopla, ya que el Gobierno de S. M. Víctor Manuel le ha declarado la guerra a Turquía. En ésto puede verse mejor que en cualquier otra cosa, lo difícil que es comentar detalladamente la guerra actual tratando de deducir de lo presente acontecimientos que hayan de verificarse siquiera un mes adelante; una de dos: o las Cancillerías son ahora más discretas que nunca o, como sugería en un principio, el Destino, que es ilógico por excelencia, se ha sentado en el trono vacante del Eterno.

Francis **MOURTON.**

LAS NEGRURAS DE HAITÍ

Uno de los deplorables efectos del hibridismo racial es el que nos ofrece como ejemplo la república haitiana. Las Antillas mayores contemplan desde hace casi un siglo con espanto las escenas de sangre que en el pequeño Estado se desarrollan con tan triste frecuencia, y el Caribe no tiene la suficiente agua para borrar la huella de los innúmeros crímenes que en ese desdichado suelo se perpetran.

Los americanos acaban de verse en la necesidad, no hace mucho, de intervenir en la trifulca hatiana, desembarcando su marinería en Puerto Príncipe.

A propósito de este nuevo incidente en la borrascosa historia de Haití, acabo de leer en una revista de los Estados Unidos un interesante artículo cuyos puntos principales me parecen dignos de conocerse en Guatemala.

Empieza el articulista norte-americano por informarnos que en su país se llama la República Roja y Negra al Estado de referencia, y recuerda luego que desde los días del General Dessalines, que se proclamó a si mismo Emperador, ha habido hasta la fecha una sucesión de Gobernantes negros titulados de diversos modos, desde Presidentes hasta Emperadores, y que sólo unos cuantos de ellos han logrado morir en sus lechos.

¡Cómo la vida va dando la razón en sus muy acertados juicios al sociólogo Le Bon que decía no tener fe en las civilizaciones de las razas híbridas!

La revolución actual, según parece, es aun más sangrienta que las que hubo en tiempos de Nord Alexis. La de ahora empezó con el fusilamiento de ciento sesenta reos políticos por orden del General Oscar, Gobernador de Puerto Príncipe, quien se dice que obedecía órdenes terminantes del Presidente Guillaume. Entre las víctimas estaba el ex-Presidente Zamor. Vino a continuación la natural represalia, y sus primeros golpes fatales fueron para el mismo General Oscar y Vilbrun Guillaume.

Este último gobernante contaba con un opositor muy tenaz, el Dr. Rosalvo Bobo,quien se asegura que dirige a los revolucionarios y que será el próximo Presidente, quiéralo o no el Congreso haitiano. Pero en los planes del pueblo (o de los políticos) de la miniaturesca República, no entraba la intervención yanqui. Esta se llevó a cabo con la única pérdida, de parte de los americanos, de dos marinos que cayeron a los certeros disparos de algunos franco-tiradores. Tal confiesan, por lo menos, los periódicos de Estados Unidos.

El Vice-Almirante Caperton logró dominar la situación y con unos cuantos de sus hombres ha impuesto el orden en Puerto Principe. Desde luego Washington hizo saber que su actitud no tenía relación absolutamente con ninguna de las negociaciones diplomáticas habidas o por haber entre la Casa Blanca y el Gobierno de Haití. Todo lo que desea Mr. Wilson es que haya paz en esa república, y que puedan cumplirse los compromisos internacionales por ella contraídos, y también evitar que fueran enviados algunos buques de guerra ingleses y franceses a impartir protección a sus respectivos súbditos y ciudadanos y a exigir satisfacciones por la violación que consumaran los haitianos en la misma Legación francesa.

El Presidente Guillaume había pedido refugio al Ministro de Francia, y de la Legación lo sacaron por la fuerza las multitudes que lo lyncharon. La Casa Blanca, en vista del atentado, no pudo oponerse al justo deseo del Gobierno francés de que algunos de sus marinos bajaran a tierra y ayudaran a los del Vice-Almirante Caperton. Había que vengar el ultraje sangrando un poco al pueblo haitiano (iba yo a llamarlo "noble," porque todo pueblo lo es en lenguaje cursi), y tan valerosa acción correspondía a los mismos ultrajados.

Hay un comentario que me parece oportuno transcribir íntegro. Lo tomo de un diario neoyorkino:

"La República (Haití) es un modelo—en papel. Se supone que debería tener un presidente y dos cámaras legislativas, con miembros electos en forma constitucional. Sus ciudadanos naturalmente se supone que habían de poseer cuanto puede desear un pueblo progresista y civilizado; sin embargo, únicamente con un esfuerzo de imaginación grandísimo, puede concederse que haya en ellos cosa parecida.

"Una vez al año cuando menos—a menudo más—, hay un cambio de Administración—si tal nombre puede darse a sus Gobiernos. No es costumbre que los Presidentes en esas ocasiones salgan con vida. Esta semana, Vilburn Guillaume Sam fué asesinado. El había vengado su muerte con anticipación, ordenando el asesinato con toda



Un soldado del contingente inglés pidiendo datos a unos civiles belgas.

sangre fria de ciento sesenta prisioneros politicos. Lo que había quedado de él una vez muerto, no conoció ceremonia fúnebre de ninguna clase. Sus fragmentos recorrieron la ciudad, dispersos en manos de sus asesinos.

"Mucha de la popularidad de que goza el Dr. Rosalvo Bobo, la debe a su hostilidad para los americanos. El encabezó la revolución y ésta lo proclama Presidente ahora. El Gobierno de su desdichado antecesor no fué reconocido por el Presidente Wilson, porque había en la Casa Blanca la idea de que sin cubrir esa formalidad, podría obligarse al pueblo a pedir que los Estados Unidos intervinieran en las finanzas de Haiti en forma prudente y limitada, pero benéfica para el pueblo haitiano. Si el Presidente Sam (Guillaume) hubiera pedido a Washington esa intervención, habría durado en el poder un período menos breve."

De lo cual parece ineludible deducir lógicamente que los Estados Unidos, interviniendo en las finanzas de un pais, pueden evitarle revoluciones, y que si un gobierno se opone a esa intervención, se condena a sí mismo a terminar en tragedia.

En apoyo de lo que dice el periódico americano, ofrece el ejemplo de Santo Domingo, en paz y en orden gracias a la actuación yanqui en sus finanzas, y termina comentando:

"Puede ser molesto hacer el papel de policia, pero es mejor que nos decidamos a representarlo mejor que obrar como lo estamos haciendo, espasmódicamente y sin mucho empeño. Cuando termine la guerra europea, habrá de seguro una gran intensificación de ambiciones coloniales y no es remoto que algunos acontecimientos como el de las violencias haitianas, nos produzcan complicaciones graves, hasta llevarnos a una guerra. Habrá entonces serias dificultades que resolver en Méjico y acaso en otras partes y entonces sí que no podremos continuar en este papel pasivo que parece preferir la Casa Blanca.

"Si hemos de obrar con cordura, lo mejor será que desde luego procuremos adquirir un mayor predominio sobre Centro-América y las Antillas, y adquirirlo ahora que estamos relativamente libres de toda intervención extraña."

El problema para todos los pueblos es éste: "tenemos derecho a la vida o merecemos ser absorvidos por las civilizaciones superiores?"

Alvaro de XIMÉNEZ.

UN AÑO DE GUERRA Y UN DÍA DE PAZ

Estoy ante un articulo que escribiera en Yanquilandia uno de los más activos miembros de cierta organización pacifista que ha venido laborando desde hace poco más de un año por conseguir de los países beligerantes que envainen sus espadas y se sometan al cristianismo que han olvidado.

Hace el personaje aludido un resumen de lo que ha conseguido el movimiento de que él es factor muy importante, y nos deja plenamente convencidos de que sobran las lenguas donde las armas se ponen a ser elocuentes, como reza el viejo decir.

Alemania tiene todavía la resolución de conquistar al mundo y pelear hasta la destrucción total de sus enemigos. Rusia por su parte muéstrase determinada a luchar mientras no haya vencido a sus contrincantes, y lo hará tantos años cuantos sea preciso. El deber de Inglaterra, reconocido por ella misma, "siempre dispuesta a cumplirlo" según frase de su Primer Ministro, es continuar en la ruta que se ha trazado hasta llegar a la meta. El Ejército francés tiene plena confianza en su final victoria y no cejará en la [illegible] hasta no asirlo completamente. De las otras naciones beligerantes surgen declaraciones parecidas llenas de fe en el resultado de la lucha y de re-

solución inquebrantable de sostenerse peleando hasta vencer o morir.

Con todo ésto, después de un año y poco más de conflicto europeo, nos hallamos tan lejos de verle el fin a la gran contienda como nos hallábamos el primer dia de su estallido.

Los optimismos y los pesimismos se han paseado por todo el continente y por las islas del Reino Unido impunemente, juntos, de bracero, como si entre ellos no hubiesen antagonismos, los únicos sentimientos que no han reconocido nacionalidades y lo mismo han conmovido ánimos en Berlin que en Londres, en Viena y en Paris. Para todos los pueblos en guerra la suerte ha tenido sonrisas y dengues desdeñosos, y esta es la hora en que no podemos decir a ciencia cierta cuál es el predilecto de los dioses olímpicos entre los varios Gobernantes que, como los señores de antaño, de un antaño que por cierto ya creiamos pasado para siempre, han logrado mover sus rebaños hacia las orillas del rio tembloroso y gélido de la muerte.

Y los neutrales aliadistas ven con agrado, descendiendo a la realidad desnuda, que Alemania está estrechamente sitiada, bloqueada, reducida a moverse en un área estrecha, sin comunicaciones con el resto del mundo, vamos, como un reo en bartolina. Pero los neutrales germanófilos ven con toda complacencia que los Estados de la Entente no logran efectuar con sus ejércitos un serio avance que siquiera los liberte de los invasores. Unos y otros tienen razón sobrada para su fe y su entusiasmo, porque si un triunfo aplastante no logra terminar la guerra y Alemania tiene que seguir en aislamiento, dificil le será sostenerse; y si en este momento se firmara la paz, con toda Bélgica y toda Polonia en manos de las Potencias Centrales, nadie dudaria en afirmar que la victoria había sido de Alemania.

Un experto militar estudia los principales acontecimientos de la guerra, sus fases más visibles, y en resumen dice: los primeros triunfos alemanes se debieron a lo inesperado de la violación de Bélgica. Pero luego que los franceses reconcentraron sus ejércitos, vencieron a sus invasores y mucho consiguieron aunque no lograron sacarlos completamente de sus fronteras. Los ejércitos ingleses empezaron a tomar parte activa en las operaciones cuando se trató de defender los puertos del Canal. Su triunfo fué notable, porque no eran muy numerosos. Sin embargo, ha de aceptarse que no se debió a deficiencia alguna de parte de los generales del Kaiser o a equivocaciones accidentatales, sino a la prodigiosa aglomeración de las fuerzas aliadas y al hecho de que lo que se intentaba era superior a lo posible, aun a lo que era "posible para los alemanes."

La defensiva alemana en el Norte de Francia ha sido brillante. Las pérdidas de Francia e Inglaterra son muy fuertes y Alemania ha logrado proveer de municiones y armas a sus soldados con mayor eficacia que sus enemigos.

La ofensiva rusa contra la Monarquia Dual fracasó gracias a la habilidad de los alemanes al ayudar a su Aliada, a lo cual ha contribuido también la falta de pertrechos de que se lamenta Rusia.

En este primer año la gran guerra ha sido de carácter algo más que napoleónico, pero no ha aparecido en ella ningún Napoleón. Asi como Francia pudo en 1792 a 1814 retar al mundo entero y luchar con él, Alemania lo ha podido hacer ahora. Pero este vigor suyo precisamente es la causa de que la paz se vea muy remota. Solamente una tremenda derrota rusa podria aclarar un poco el rumbo hacia el cual se tieden nuestras miradas buscando la epifania de la paloma con el ramo de oliva.

Y negar los triunfos materiales (no hablemos de los morales que esos triunfos han sido a la inversa siempre) de Alemania, es negar la luz del dia: ha pasado un año y poco más desde que estalló el conflicto, y Alemania todavía ocupa Bélgica y la parte más rica del Norte de Francia; en Rusia sus ejércitos poderosos van adueñándose paulatinamente pero con toda seguridad, de Polonia. Malo seria que no tuviese nada en su favor cuando ha perdido tres millones de hombres, casi el 5 por ciento de su población. Por ahora me parece que no debe importarle mucho su comercio exterior, ya que la manufactura de municiones y de armas ocupa enormes cantidades de obreros. El destino de sus colonias perdidas se juega en el tapete de Flandes, de Francia y de Polonia y nada le sig-



Señoras de la Cruz Roja japonesa asistiendo heridos en un hospital del centro de Francia.



Trincheras alemanas en los campos de Argone.

nifica perderlas temporalmente.

Pero de todas estas consideraciones, ya que lo anteriormente dicho en favor de Alemania puede hallar expresiones paralelas en favor de los Aliados, no se deduce más que la triste verdad de que la guerra bien podrá durar algunos años más, si no surge algún incidente inesperado—una gran derrota, un invento no sospechado, qué sé yo—que ponga punto final—o punto y aparte—a la sangrienta disputa.

El ameritado pacifista a que hice alusión al principiar este artículo, me ofrece comentarios que son muy oportunos. En extracto:

Generalmente se cree que un convenio de paz que no resulta de una victoria decisiva, deja lugar a luchas posteriores. La historia enseña lo contrario. Las campañas de Napoleón y la guerra franco-prusiana, si no les faltaba cosa alguna para que fueran conclusivas, en cambio no tuvieron tendencias pacificadoras. En cambio, las luchas entre Inglaterra y los Estados Unidos en 1822, y las más recientes entre el Japón y Rusia, parece que no han dejado semilla de futuras dificultades. Todo depende, en concepto del articulista, de que la guerra deje en el vencedor cierta afición a las victorias fáciles porque así hayan sido las que obtuvo de su contrincante, o de que haya en el vencido causa de vergüenza por su derrota.

Pero la guerra actual no dejará tras de si ni una ni otra cosa, puesto que la lucha ha sido reñida y no han escaseado los heroísmos en ninguno de los contendientes. El país que haya salido peor, tendrá el consuelo de recordar la valentía de sus tropas y lo glorioso de sus triunfos, puesto que todos los han tenido.

Y ganancia puede haberla para los beligerantes y aun para los neutrales: mucho hemos aprendido todos con el actual conflicto. Los rivales han tenido oportunidad de conocerse mejor mutuamente. Las virtudes del mundo se unifican y entremezclan en los campos de batalla mejor que en los intercambios de paz. El comercio es la peor de las guerras, la menos heroica, la más egoísta, la que deja menos resultados benéficos, mientras que la guerra depura el ambiente de las sociedades, les infunde amor a la sobriedad, a la parquedad, al método, a la previsión, y pone más en contacto lo más íntimo que hay en los varios pueblos que luchan. Imaginad el tipo de los futuros ciudadanos de Europa, poseedores de tal cual rasgo del carácter británico, tal otro del francés, y este más del alemán y del austriaco y del italiano, y aun del turo!

Pero las indudables ventajas que la guerra reporta, hay que pagarlas muy caras, casi aniquilando las generaciones actuales. Léase la siguiente estadistica del primer año de la lucha:

	Muertos.	Heridos	Prisioneros o extraviados	Total.
Rusia	800.000	2.000.000	800.000	3.600.000
Francia	450 000	800.000	310.000	1 560.000
Gran Bretaña	125.000	250.000	90.000	465.000
Belgica	50.000	165.000	45.000	260.000
Servia	65.000	113.000	50.000	228.000
Montenegro	8.000	15.000	5.000	28 000
Italia	5.000	12.000	2.000	19.000
Sumas.........	1.503.000	3.355.000	1.302.000	6.160.000
Alemania	500.000	900.000	250.000	1.650.000
Austria Hungría	255.000	800.000	200.000	1.355.000
Turquía	50.000	100.000	50.000	200.000
Sumas..........	905.000	1.800.000	500.000	3 205.000
Totales........	2.408.000	5.155.000	1.802.000	9.365.000

Y los gastos? Gran Bretaña sola gasta quince millones de dólares diariamente en municiones, según declara el Primer Ministro. Los franceses calculan que la guerra les cuesta diez mil dólares por minuto, es decir, catorce millones cuatrocientos mil dólares por día. Por su parte los alemanes declaran gastar ocho millones doscientos cincuenta mil dólares diarios, es decir que en cuarenta días sus erogaciones importan lo que costó toda la guerra franco-prusiana de 70—71. El oro que produjo el mundo en 500 años, se ha gastado en un año de lucha.

Lo cual prueba que la humanidad desdeña el oro....

Silas STRONG.

BÚSQUESE LECTURA ENTRE LAS PÁGINAS DE ANUNCIOS

LA TRAGEDIA MEJICANA

(Correspondencia recibida el 8.)

San Antonio, Tejas.

De las noticias que publica la prensa de los Estados Unidos, pues no he querido atenerme únicamente a la de esta ciudad, deduzco que no es únicamente Carranza el testarudo, también su Gabinete lo es, y de seguro el político Acuña, que aparece como su Secretario de Relaciones Exteriores, no anda muy bien informado en los asuntos de su ramo. Pretendía que el Cónsul Silliman cablegrafiara a Washington preguntando si los Ministros pan-americanos obraban en su capacidad oficial o como simples ciudadanos al dirigirle la nota que dí a conocer en mi pasada correspondencia. Lo peor para el jefe del Constitucionalismo fué que, como las firmas de todos ellos iban acompañadas de sus respectivos títulos, la pregunta de Acuña resultaba tan imbécil como las del método Ollendorff. Y así se lo hicieron notar desde Washington. Y en previsión de otra majadería de parte del libertador Carranza, el Secretario Lansing ha estado sosteniendo frecuentes conferencias con los señores Embajadores y Ministros pan-americanos.

También el Embajador inglés ha estado presente en las discusiones del asunto, porque los intereses británicos en la República vecina han venido sufriendo bastante y la Gran Bretaña tiene verdadero empeño en que cesen por fin los disturbios en ese desdichado país.

Los agentes constitucionalistas se empeñan en negar que haya hambre en la capital de Méjico. Protestan contra las informaciones que se propalan en contrario y aseguran que se distribuyen diariamente enormes cantidades de alimentos entre los pobres y que la vida se va normalizando a pasos agigantados en el territorio que dominan las fuerzas de Carranza. La mejor prueba que ofrecen en apoyo de su aserto, es que de un momento a otro el jefe de las luengas barbas trasladaría su capital (cabecera de su gobierno quieren decir, no sus fondos particulares, que éstos han de estar bien guardados en los bancos del Extranjero), del puerto de Veracruz a la ciudad de Méjico.

En realidad, a pesar de todo, la política de los Estados Unidos sigue siendo la misma: acaban de permitir que zarpe de Pensacola un buque para algún puerto mejicano, llevando a bordo pertrechos que serán utilizados por los ejércitos carrancistas. Tal permisión parece no abundar en prudencia ni estar de acuerdo con la opinión pública americana según la reflejan los periódicos de toda la Unión. En uno de ellos, que siempre ha sido muy desapasionado al juzgar las cosas de Méjico, he visto una caricatura. Está el Tío Sam presentando a Carranza una nota en que le pide la libertad del periodista H. W. Francis, encarcelado en Méjico por enviar al periódico de que es corresponsal noticias desfavorables a la causa constitucionalista. Sentado a una mesa tosca, sobre la que hay una botella del embriagante licor llamado "egoísmo" y un saco que contiene "botín"—fruto del saqueo—, está Carranza, en traje de bandolero, puñal y pistola al cinto, carabina al lado. En el fondo se ve la ferrada puerta de una prisión, y saliendo de entre los barrotes de una ventanilla, la mano implorante del encarcelado Francis. Sobre el muro dice un decreto: "Los corresponsales que no digan primores acerca de mí y de mi glorioso gobierno, "will get it in the neck"—frase que no tiene traducción literal, pero que equivale a "perderán la testa...."

Tal es la idea que en los Estados Unidos se han formado de Caranza.

Es tal la certeza del Gobierno americano de que los constitucionalistas no cederán por la buena, que el General Scott, que llevaba instrucciones de hablar con los principales jefes del ejército de Carranza, ha regresado a Washington desistiendo de todo. Los conferencistas pan-americanos no se reunirán hasta no recibir contestación de Carranza y hasta entonces no se podrá decir algo definitivo acerca de la actitud que hayan de asumir los Estados Unidos.

Villa se ha preparado bien para los próximos grandes combates que habrá en el Norte. Sus fuerzas últimamente han sido mermadas en mucho según los carrancistas, pero parece que todavía podrán apoderarse de Monterrey y defenderse en las cercanías de Torreón y de Durango. No se crea que a pesar de la conducta condescendiente de Villa con los Estados Unidos, la opinión pública lo apoya tampoco. Aun los más pacifistas no pueden menos de reconocer que Villa es otro elemento de discordia y que no habrá paz firme en Méjico mientras haya hombres como éste y Carranza. Otras gentes los consideran a ambos instrumentos ciegos de los políticos ambiciosos, pero nadie niega que esos políticos sin tales instrumentos no podrían hacer nada, porque ya el pueblo está cansado de luchar y de sufrir.

Zapata ya envió su contestación a Washington, aceptando la mediación pan-americana. Dice estar dispuesto a procurar la paz y la formación de un Gobierno estable y digno de reconocimiento.

Esta noticia llegó al mismo tiempo que la de un encuentro habido en territorio americano entre bandoleros mejicanos y las tropas que patrullan la frontera. Los periódicos dicen que hubo cuarenta y cinco mejicanos muertos, pero no dicen cuántos de los suyos quedaron en el campo. Me imagino que los vecinos no tiraban con bolas de pan. En vista del incremento que iba tomando el movimiento basado en el ya famoso Plan de San Diego, en esta ciudad, que no está poco alarmada, acaban de prender a veintiséis mejicanos de los que han sido considerados aquí como leaders de la colonia. A tres de ellos los cogieron cuando hablaban a un millar de sus compatriotas reunidos en la plaza. Los excitaban a recurrir a la violencia para "sacudir el yugo yanqui". La policía dispersó a la multitud y aprehendió a los demagogos poniéndolos a disposición de las autoridades federales.

La cosa asume proporciones de tragedia. Pascual Orozco, el que fué renombrado general maderista y luego adversario del Presidente asesinado, acaba de morir a manos de unos soldados americanos. El ex-cabecilla mejicano con otros guerrilleros se lanzó a los campos de Tejas cuando logró escapar del Fuerte donde estaba recluido, y asaltó ranchos como lo hiciera en su propio país en épocas para él mejores. No sabemos si apoyaba el Plan de San Diego, pero lo más probable es que haya obrado de acuerdo con él. Un grupo de cow-boys, policías rurales y soldados del 13 Regimiento, lograron rodear a Orozco y a sus hombres y los destrozaron completamente. **Sic transit gloria mundi.**

Rodrigo CIFUENTES.

COLABORACIÓN NO SOLICITADA, NI SE PUBLICA, NI SE DEVUELVE NI SE SOSTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE ELLA.



LA SEMANA BELICA—SEPTBRE. 11 DE 1915





Individuos de la Cruz Roja alemana disponiéndose con sus perros a la busca de heridos después de un combate.

Dícese que oficiales expertos de los ejércitos inglés y francés, irán a Rusia a sustituir a los incapaces jefes de Estado Mayor del Gran Duque Nicolás. ¡Dios lo libre! Nada hay que objetar a los subordinados de Joffre; pero si los de French emprenden el camino de Petrogrado, ya no habrá salvación posible ni probable para el giganteseo generalísimo moscovita, ni para sus exhaustas fuerzas. Eso de querer obsequiar a un ejército que necesita unos cuantos Napoleones (pues uno solo hoy fracasaría), con media docena de tácticos ingleses, tiene gracia. ¡Pobrecitos rusos; entonces sí que no pararían hasta Semipalatinsk!

A esos valientes y peripuestos militares coloniales, se les podrá confiar—cuando mucho—el control del ejército de Uganda o Madagascar, pero enfrentarlos con los lobos teutones, equivaldría a entregar Rusia a cualquier tenientito portugués.

Esperemos, pues, que la noticia resulte falsa.



En varios puntos de Europa el cólera-morbo comienza a hacer estragos. ¡Solo éso les faltaba!

En los Estados Unidos se cree que los sermones wilsonianos acabarán por convencer a los Aliados de que deben aceptar las propuestas de paz que Alemania ha presentado reiteradamente a sus adversarios. Y ya se han cruzado apuestas acerca del día en que esa dichosa paz será firmada.

Sería triste quitarles ilusiones, pero talvez convendría preguntar a esos jugadores si se han acordado de especificar bien el año de esa paz....

Los ejércitos de Alemania y Austria se han separado, y cada cual luchará por su cuenta contra los rusos. Esto nos comunica la Prensa Asociada, sin entrar en mayores detalles. ¿Será cierto? El Gran Duque debe desearlo, pues recomenzarían sus antiguas victorias; pero ya no tardaremos en saber que se trata de un **canard**.

Sin embargo, todo cabe en lo posible; y no es difícil que los Archiduques austriacos se hayan cansado de formar parte de la impedimenta del Estado Mayor germano. ¡Se les trataba poco menos qeu como si hubiesen sido acémilas! Verdaderamente, algunos de esos príncipes no valían mucho más; pero hay que guardar las formas y ser indulgentes con caballeretes que acompañan al ejército con sesenta y siete furgones automóviles llenos de víveres, muebles de lujo, pianos, champagne y barriles de perfumes para el baño diario....

Lo que es ahora (me dice un amigo que trató de cerca a uno de esos Archi.... pámpanos) los rusos recobrarán la Galicia y la Bukovina; a menos que sigan queriendo "cangrejear" hacia sus casitas, allá en los Urales. Por su parte, los austriacos ya aseguran que marchan con 800,000 soldados fresquecitos, derecho sobre Odesa.

¡Demonio, qué tartarines!



Cañoneos en las Argonas. Cañoneos en los Vosgos. Granadas de mano en Iprés. Granadas de mano en Souchez. Cañoneos en todo el frente occidental. Granadas de mano desde el Atlántico hasta las cumbres alsacianas. Los ingleses siguen tomando **TÉ** con bellas damitas. Los franceses avanzaron siete pulgadas. Los belgas contemplan a sus aliados sin comprender su calma desesperante.

Joffre promete otra campaña invernal, "pero sobre el Rhin." French ofrece que sus muchachos tomarán té en Bruselas, del '30 al 31 de febrero próximo. ¡Bueno! Enterados. También tomamos nota de que los preparativos para el gran avance franco-inglés están casi terminados. Aguardemos a que se realice y después lo comentaremos.

En los Dardanelos, desastre tras desastre. Ayer fue torpedeado un transporte inglés hundiéndose mil soldados y trescientos tripulantes. Hoy choca otro con na mina turca y se ahogan mil quinietos hombres más. Los turcos no han abandonado sus fuertes, y los Aliados han adelantado acá y acullá unas cuantas varas....

¡Qué lejos, pero qué lejos está todavía Constantinopla!



Bulgaria exige que Grecia y Servia le entreguen inmediatamente la Macedonia, sin que por éso tenga intenciones de lanzarse contra los turcos. ¡Al contrario! Parece que ha firmado otro Tratado con Constantinopla, admitiendo una faja de territorio otomano en pago de su neutralidad. Mañana pedirá algo a Rumania y exigirá otra tajadita al Sultán. Y para coronar la obra, ha movilizado su ejército, dedicándolo a grandes maniobras, precisamente en las fronteras del Oeste, y está en tratos con Alemania y Austria-Hungria para sacar también algo por ese lado. ¡Qué hambre!

Casi se puede apostar que esa comilona acabará en una formidable indigestión, que podrá volverse la segunda edición (aumentada y corregida) del Tratado de Bukarest.

CON LOS ITALIAN



Sobre las crestas alpinas los italiar

...OS EN LOS ALPES



...buscan nidos de pimpollos austriacos.

Rumanía reflexiona y calla. Esos latinos del Mar Negro son muy prudentes y piensan en su probable situación cuando los rusos se apoderen de los Estrechos. (Algo verde está eso). En 1878 no se sacaron nada con ayudar al Czar en su guerra contra el Sultán; y ahora no quieren sufrir las consecuencias de la retirada moscovita, que los deja aislados entre la doblez búlgara y las preponderancias teutonas. Se negaron a dejar pasar por su territorio municiones y armas para los turcos; pero tampoco se apresurarán a ponerse al lado de los Aliados. Y esa conducta es lógica y laudable. Antes que nadie y que nada, está la Patria, cuyos intereses tienen exigencias que a veces parecen obscuras, aunque siempre son respetables.

Grecia baila al compás del miedo. Los Aliados la amenazan, ocupan sus islas, controlan su comercio exterior e intervienen en sus comunicaciones interiores. Los alemanes ahullan por la boquita (¡qué dientes!) de la Reina Sofía. Don Franz Josef grita valiéndose del ex-Ministro Guiparis, vendido al Austria. El Rey no sabe qué hacer y recomienda su alma a San Venizelos, quien acaricia al turbulento pueblo que exige el Asia Menor en treinta horas, y patalea con el Ministro turco en Atenas, haciéndolo responsable de los abusos que los otomanos cometen con los helenos en Constantinopla y otras ciudades del Imperio.

Su Majestad Jorge no es contrario a la guerra contra Turquía, pero tiene un miedo colosal al cortapapeles de su queridísima esposa, hermana del Kaiser. Venizelos teme que no se le dé todo lo que pretende de los Aliados (casi medio mundo). El pueblo está indeciso y solamente quiere intervenír en favor de "quien vaya a ganar". Y con tantas "mieditis" encontradas y amalgamadas, Grecia sigue flirteando con Alemania y sonriendo amorosamente a Inglaterra. ¡Lástima que Venizelos sea tan horriblemente feo que sus monerías resultan muecas!

Servia está muy cansada y carece de todo. Sin embargo sigue soltando sus tiritos, y de vez en cuando llega hasta al lujo de algún corto cañoneo.

Y Montenegro extiende tranquilamente sus fronteras, sin que nadie le haga mucho caso.

✤✤

Mucho interesa a los alemanes el cambio sobre Londres, y anuncian cualquier baja de la libra esterlina como un triunfo de sus ejércitos. ¿Por qué no publican también la bancarrota de sus marcos que ya nadie quiere aceptar? Para evidenciar su situación financiera, baste decir que su último empréstito de guerra, se cubrió con Bonos de curso forzoso, hipotecas sobre bienes pertenecientes a extranjeros, títulos de empréstitos anteriores y donativos.... hechos a la fuerza.

Solamente un 12 por ciento de los veinte mil millones que pidió el Gobierno imperial, fué entregado en efectivo; es decir, en oro, pues el papel moneda alemán ya no vale un pepino.

Y las libras se cotizan siempre en Nueva York a cuatro dólares y sesenta centavos americanos; lo mismo en billetes que en moneda acuñada.

✤✤

Según algunas estadísticas muy recientes, desde que comenzó la ofensiva austro-alemana en Galizia (principio de mayo) hasta fines de agosto, los rusos perdieron unos 13,800 oficiales y 675,000 soldados, entre muertos, prisioneros y muy gravemente heridos. Y los austro-alemanes, que han tenido la ingenuidad de publicar que capturaron tres millones y medio de moscovitas, quinientos mil cañones y leguas de trenes cargados de botín bélico, tuvieron que conformarse con tener un millón y ochocientas mil bajas, de las cuales el 68 por ciento fueron alemanes y el 33 por ciento prisioneros.

Con tales pérdidas, es lógico que el Canciller teutón declare que el Imperio está al borde del abismo y que le aguarda el más negro porvenir; y resulta natural que a pesar de sus éxitos, el Kaiser haya ofrecido una paz muy ventajosa a los rusos.

✤✤

Se arregló lo del vapor "Arabic", echado a pique sin previo aviso por los piratas de von Tirpitz. Alemania pagó, pidió perdón a Mr. Wilson, prometió castigar al Comandante del submarino autor de esa sucia hazaña, y **San Seacabó.** (Hasta el próximo, que no tardará mucho).

Lo curioso es que los periódicos germanos nos resultan más papistas que el papa, y exigen que se desprecie toda queja americana referente a la piratería. Para justificar sus pretendidos derechos, la semana pasada declararon que un trasatlántico inglés (que por lo general los buques mercantes son cruceros auxiliares), había disparado sobre un submarino imperial, sin previo ataque de éste.

¡Qué fresco raciocinio! Según las teorías teutonas, el buque británico debía esperar tranquilamente un torpedo enemigo; hundirse sin avisar, y después cañonear al pirata.

Estos razonamientos corren pareja con los que Alemania lanza al mundo civilizado alegando que el ejército imperial pelea por la defensa de Europa y no por su conquista; que Bélgica fué invadida porque violó su propia neutralidad, y que el Kaiser ha sido comisionado por el Padre Eterno para purificar a Europa, manchada de vicios y crímenes. Por eso la conducta de los soldados teutones en Bélgica, Francia y Polonia, fué eminentemente evangélica y santamente morigerada.

Pero el "non plus ultra" de la despreocupación germana consiste en la publicación de documentos confidenciales que, según afirma el Gobierno de Berlín, fueron hallados en el despacho del Rey Alberto y en el Ministerio de Negocios Extranjeros de Bruselas. ¡Qué tartarinada!

No solamente se quiere despojar a ese caballeroso soberano de la Corona de sus padres, y de sus dominios, sino también se le quiere arrebatar el honor, haciéndolo aparecer como desleal, intrigante y embustero. Aofrtunadamente, no hay cerebro sano ni corazón recto que no tomen ese juego bajo y tonto por lo que vale, y desprecien manejos que son indignos de tomarse en serio....

Von Hindenburg tiene sobrada razón en declarar que "ahora luchará por una paz honrosa." Ese anciano soldado, que supo aprender mucho sin politiquear y sabe vencer sin ridiculeces, comprende la verdadera situación en que se halla su país a consecuencia de falsos principios y grandes errores. Y en lugar de decir a sus admiradores de Magdeburgo que "llegará al Polo," les contesta modestamente lo que está grabado en el corazón de millones de alemanes algo razonables. ¡Ojalá lo logre! Pero es de dudarse, pues una paz ofrecida por Alemania (clara demostración de su próxima débacle) no llenará nunca l objeto de esta guerra colosal; y por su parte los Aliados rehusarán tomar en consideración propuestas que contrarian sus aspiraciones.



Antes, los húngaros suspiraban por su independencia nacional, y por ella pensaban luchar. Estaban sometidos al poder vienés y se daban por muy satisfechos cuando el Emperador y Rey se dignaba oirlos.

Poco a poco, traidores o sencillos ambiciosos, llegaron a adueñarse de posiciones políticas muy importantes, y hoy la tendencia nacional húngara ya no camina hacia la autonomía, sino aspira a dominar a los pueblos del Imperio.

Mejor dicho, ya casi los domina, pues Hungría se ha puesto plenamente de acuerdo con el partido liberal alemán, y maneja al Austria a su antojo. El Conde Tisza, actual Canciller imperial, fué el discutido, odiado y golpeado primer Ministro de Budapest, donde logró finalmente hacer triunfar sus ideas anti-nacionales. Húngaros son también otros muchos poderosos funcionarios imperiales, y en el ejército, los magyares se acomodan a sus anchas.

El caso es raro y curioso. De conquistados, los antiguos idependientes que Austria derrotó y amordazó con la ayuda de Rusia, se volvieron conquistadores; y hoy Viena es vasalla de Budapest. La marcha del rebelde Rackozky es himno nacional y no sería remoto que los húngaros acariciaran la idea de adueñarse del trono de los Hapsburgos.

¿Quién lo ocuparía?



Aunque los alemanes divulguen las tartarinadas que los infelices secretarios del Archiduque Eugenio inventan en sus ratos de alegre sobremesa, no se ignora que los italianos siguen luchando victoriosamente, conquistando poco a poco todos los puntos de ataque que necesitan para emprender acciones decisivas contra ciudades y regiones que histórica y moralmente pertenecen al Reino de Italia.

La misma resistencia que ofrecen algunas fortificaciones austriacas, demuestra la legitimidad y necesidad de la actual guerra, que tiende a corregir líneas fronterizas desventajosas e injustamente trazadas. Ya han sido muy rectificadas, pero aun falta; y ese camino lo andará el calmoso y sesudo General Cadorna, cuyos planes se desarrollan con una exactitud matemática, a pesar de la formidable resistencia austriaca.

La conquista de Val de Noce, Valsugana y Plezzo, da a los italianos el completo control del bajo Trentino, facilitando la ocupación de Riva, Rovereto y Trento; mientras que el lento pero seguro avance diario en el Carso y en la zona de Gorizia, apresura la caída de Podgora y San Michele. Una vez destruidos esos baluartes considerados inexpugnables (lo que no impide que los italianos los hayan puesto en muy malas condiciones), el camino de Trieste y el de Fiume no ofrecerán mayores dificultades, y la rendición de Malborghetto y Tolmino será cuestión de días, facilitando la ocupación de Tarvis y el completo control de las vías de comunicación que conducen al interior de la monarquía dual.

Sin impaciencias ni dudas hay que esperar el buen éxito de la ofensiva italiana, que hasta hoy ha marchado de triunfo en triunfo, a pesar de todas las mentiras del Estado Mayor austriaco.

✤✤

Los rusos retroceden todavía, excepto en el Sur, donde parece que resisten ventajosamente los ataques austro-alemanes. Un día u otro acabarán por cansarse, hallarán cuevitas apropiadas y se hundirán en ellas, como sus aliados en el frente occidental, esperando días mejores.

Avanzando muchísimo más de lo que parecía razonable, los ejércitos



TEMAS LOCALES



EL DIA DE LA PATRIA

El miércoles de la semana próxima celebraremos el aniversario de la proclamación de nuestra independencia. Es el cumpleaños de la Patria. La República renovará sus entusiasmos cívicos desplegando banderas, agrupando flores, dando al aire las notas marciales de sus himnos, organizando festivales en que se desborda el popular regocijo, y las palpitaciones del corazón nacional, precipitadas por la elación patriótica, cobrarán el ritmo sagrado que concuerda con los epinicios de todos los triunfos.

Y este pueblo juvenil, fogoso, exhúbero, ardiente como sus selvas, pródigo como ellas, cordial como sus frutos, altivo como el crestón de sus volcanes, noble como la vetustez de sus frondosos ceibos, adornará su espíritu con la fruición y con el júbilo, con las luces intensificadas del amor patrio y de la veneración a los héroes, y se sentirá engrandecido y sublimado como ellos, sintiendo que por sus venas corre la misma sangre que enardeció los ánimos de esos próceres del pensamiento y de la acción, y que también sabría como ellos darse entero a la vida de la Patria.

El editorialista siéntese invadido anticipadamente por ese caudaloso esparcimiento de júbilos que el día 15 anegarán todas las almas de los buenos guatemaltecos, y quiere pedir al pueblo de que es un átomo, la aceptación de un alto propósito como la mejor manera de conmemorar el nacimiento de la Patria: propongámos no dar jamás oídos a las sirenas que nos hablen de paraísos que haya que conquistar derramando la sangre de nuestros hermanos; propongámonos ser unos siempre, siempre unidos, bajo la serenidad del cielo diáfano y bajo las turbulentas tempestades, en la fortuna y en las adversidades, en la bonanza y en la escasez, siempre dentro de la armonía y del orden que son indispensables para que los pueblos no perezcan, siempre en el amor mutuo y en su resultante la paz, que son los elementos únicos en que puede buenamente desarrollarse la felicidad de las naciones.

Este propósito debemos exigirlo de cuantos nos rodean, y hacerles fácil su cumplimiento patentizando a sus ojos la conveniencia general y mutua de ese propósito.

El mejor holocausto que podemos ofrecer a la Patria, es el sacrificio de nuestras ambiciones personales cuando éstas puedan poner en peligro la autonomía de la nación, o producir desgarramientos dolorosos en sus entrañas, o facilitar el medro de otros países con detrimento de nuestra propia seguridad, o mermar el prestigio internacional que hemos logrado a costa de tantos esfuerzos brillantemente dirigidos por nuestro ilustre Gobernante.

Hemos llegado al nonagésimo cuarto año de nuestra vida independiente, y con profunda satisfacción observamos que las tenebrosidades de nuestro pasado, rasgadas aquí y allí con los luminosos rayos que fueron las existencias meritísimas de nuestros grandes hombres, no proyectan sus sombras ni sobre nuestro presente ni sobre nuestro futuro. Los últimos dieciete años nos han redimido de toda mácula original. En ellos hemos podido demostrar al mundo que todo lo que necesitábamos para prosperar y ser felices en el trabajo activo y la abundante producción, era una inteligencia dirigente capaz de comprendernos, identificarse con nuestros intereses y guiarnos como a pueblo joven aprovechando nuestras energías, no agotándolas, y adaptando nuestros entusiasmos, no destruyéndolos.

Gracias a esa inteligencia dirigente, hoy podemos ofrecer al mundo el espectáculo de nuestra vida plena de dones buenos. La paz ha dado a nuestro pulso firmeza y seguridad; ha hecho ecuánimes nuestros espíritus; ha dado amplitud a nuestro criterio, y transigencia y amor humano a nuestros corazones. La unificación nacional es, por ello, un hecho consumado. Torvo cortejo de odios salió de la República con la extinción de los últimos egoísmos derrotados. Ya no hay en nosotros más que un ideal común: engrandecernos para que la patria sea grande, y ayudarnos mutuamente en esa difícil ascención a lo supremo.

Justo es, por lo tanto, que asociemos en este año la idea del triunfo moral que se conmemora con la de los muchos que lo porvenir nos reserva si no hacemos nunca traición a nuestros propios ideales y a nuestras propias conveniencias. Y ya que la base de esa entrevista felicidad futura está en el orden y en la paz de la época presente, ofrezcamos el tributo que es de justicia a quien ha logrado darnos uno y otra en beneficio de todos. Recordemos que la Patria no puede nunca encontrar mejor representación que en sus grandes hombres, en aquellos que han sabido comprender las necesidades de su pueblo y satisfacerlas dentro de la ley y del derecho. Así es que no podremos escatimar, ni lo intentaremos si somos verdaderos patriotas, los honores debidos al pacificador de Guatemala, señor Licenciado Estrada Cabrera.

---

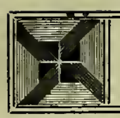
teutones han querido evidentemente destrozar las fuerzas moscovitas, que a cada momento se les escabullen como anguilas. Esa marcha, dió por resultado la conquista de algunos fuertes rusos, pero dejó a los germanos en una situación comprometida ,a pesar de todas las afirmaciones del General von Buelow, quien asegura que hoy el ejército alemán adelanta construyendo ferrocarriles y carreteras asfaltadas, perfecciona cincuenta millas de caminos sólidos cada veinticuatro horas y recibe seis veces al dia los periódicos de.... Tarascón.

En cuanto lleguen las nieves rusas, veremos adónde van a parar todas esas bellezas vonbülowianas. Por ahora, conste que no ha habido batallas ni derrotas, y que hay indicios de que de un momento a otro puede llegar el tio Paco con la rebaja.... y la estaca. La prueba es que el Kaiser no se cansa de ofrecer la paz a los rusos, aun regalándoles lo que no es suyo (como de costumbre): Galitzia, Dardanelos y Bukowina. En cambio, quiere que se den libertades a los judios (gratitud americana y doble amenaza mundial), y se reconozca la independencia de Polonia, colocando en el trono de los Sobiesky a uno de sus imperiales hijos. Las condiciones son aceptables, pero el Czar piensa en otra cosa. Y hace bien.

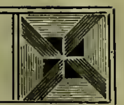
La campaña rusa promete sorpresas y desenlaces terribles. No es difícil que en esas mortíferas estepas Hindenburg, Mackensen, Bulow y demás mariscales del Imperio, dejen su gloria y talvez su vida; que el Kaiser mismo extravíe su bastón de mando; sus ejércitos sean poco a poco transportados a Siberia, y que allí se funda la unión alemana, como se desmoronó el poder napoleónico. Y será justo.

Guatemala, septiembre 9 de 1915.

G. GAUTHIERS



REVISTA DE LA PRENSA DIARIA



DE JUEVES Á JUEVES

El título de esta sección es bastante elástico, y permite al espíritu vagabundo más amplios horizontes que los del estrecho y forzoso comentario de la prensa diaria. Es una jaula no muy rigurosa, que no impide algún errátil vuelo de mariposeo en distintos jardines.

"La Actualidad" no sería digna de su nombre si no hablara de eso: de la actualidad, de la palpitación última, de la noticia cuyo eco persiste todavía, de la ondulación que aun está en la superficie inquieta y nerviosa del comentario. Y nada más palpitante, en todos sentidos, que un temblor de tierra, como el que tuvo la mala ocurrencia de visitarnos hace pocas noches.

A ese desperezamiento de la madre tierra—entonces madrasta inconsciente y cruel—, el pavor empalideció los rostros y el pánico gimió en la sombra. La luz se fué, como para no ver el probable duelo. El telégrafo vibró en preguntas angustiosas por el familiar ausente. Las oraciones tuvieron un revoloteo de palomas asustadas sobre la boca de un abismo. El insomnio veló, al resplandor de las velas, resucitadas en una regresión a viejos tiempos patriarcales—temiendo otra brusca acometida—en espera el miedo de lo imprevisto, del ataque inesperado y brutal, de la ceguedad de las fuerzas desconocidas que no entregan todavía su secreto....

Calles y plazas conocieron la súbita irrupción de los fugitivos en las calladas horas del reposo y del sueño. Preces que eran sollozos, se elevaron al cielo inclemente y negro. Las madres lo fueron doblemente por el cariño y por el temor. Es probable que los novios hayan hecho mentidos alardes de intrepidez ante el dueño amado que tomaba gotas de bromuro o tenía convulsiones propicias al abrazo.

Pero todo pasó. Al día siguiente, ante el sol, gozando de la alegría del vivir después del peligro—como de la claridad a la salida de un túnel—los comentaristas y profetas hicieron de las suyas. Corrieron bolas más grandes que montañas. Cada cuál sabía el origen del temblor, su dirección y los estragos que había hecho en el resto de la República. El lago de Atitlán se había secado; Totonicapam estaba por los suelos; a Chiquimula se la había tragado la tierra. Todos lo sabían de ciencia cierta, y lo deploraban amargamente—aunque en el fondo con el malsano placer, con la vanidad de dar noticias gordas, sintiéndose superiores a los embobados oyentes. Los comentaristas y augures son una peste que hace estragos en la curiosidad y en la tontería humanas.

Por fortuna, ya se sabe, gracias a los copiosos telegramas de la prensa, que no hubo tales desdichas y que la catástrofe se redujo a casas caídas y a dos infelices que perecieron en Santa Rosa. Pasó el minuto trágico, el momento que pudo haber sido de Mesina o de Cartago, y la vida ha vuelto a sus cauces normales. Ni siquiera fallecieron una suegra o un acreedor....

Y a propósito, y como punto final a este desagradable tema: ¿no sería posible que se ordenara el que toda nueva construcción fuera hecha a prueba de temblores? Ya que no hay higiene, que haya a lo menos, hasta donde sea posible, seguridad.

——Los ayes de dolor de Europa ensangrentada nos llegan ya un tanto apagados. Como los rusos, que son los que están pagando el pato de la fiesta, no nos interesan gran cosa, a no ser en calidad de prójimos, no nos importa el que sigan llevando palo por desayuno, almuerzo, comida y cena. No perdemos el sueño por esos cosacos. Es de escasa emoción ese lejano país desagradable y frío.

Los Dardanelos ofrecen más alimento a la curiosidad, no porque los turcos tampoco sean muy merecedores de simpatías, sino por la trascendencia y lo que pudiéramos llamar "novedad" del asunto. Por ese rumbo hubo un buen florecimiento de leyendas. Esas ondas que no quieren dejarse violar por los aliados (imitadores de las tortugas), conocieron el centelleo de la luz en la vigilante espera de Hero; las hendió la quilla de Jasón y dieron tumba a aquel que voló sobre ellas ginete en un carnero,—infortunado predecesor de Garros y de Blériot. Son lugares que el recuerdo hace sagrados. Y luego, está el prestigio de esa Constantinopla tan llena de poesía, de misterio, de puñaladas, de turbantes y de guapas turcas por las que suspirará más de un australiano en ayunas.

Adonde se vuelven todos los ojos, es a Francia: porque es ella quien es, porque es ala, luz y suave e inmortal resplandor de toda cultura, allí está concentrado todo el interés de la pavorosa película. Estamos convencidos de que si Francia no hubiera entrado a la lucha, por estas tierras de América las mayores simpatías serían para Alemania. Por ella es la "aliadofilia" y por ella la germanofobia. Los votos por la derrota alemana se deben al encanto del sprit francés, a sus tradiciones gloriosas, al prestigio del suspirado París, a las mil páginas imperecederas de sus grandes escritores.

Porque hablar de la causa de la civilización, del derecho y de la justicia y sacar a relucir el coco del militarismo, es perder el tiempo y contar cuentos como para niños o para chinos.

Casa ROJA.

SUMARIO:



ARTE Y CIENCIA



LA MUJER MODERNA

(De **"Cartas a las mujeres de España."**)

Por **Gregorio Martínez Sierra.**

Señoras y paisanas mías: Hay una fábula, ni muy vieja ni muy profunda, pero que cito hoy, por venir bien a mi propósito, en la cual se habla de un viajero que, caminando por el desierto, medio muerto de hambre, encuentra en su camino un saco lleno, a su parecer, de algo comestible; ábrele con ansia y derama el contenido en la arena, exclamando al verle, con desconsuelo y reconroso desprecio:—¡Sólo son perlas!

Preciosas son las perlas en la estimación de los hombres, riqueza positiva en las sociedades organizadas de cierto modo; pero ¿de qué sirven en la soledad al que está a punto de morirse de hambre y únicamente hambre padece?

El sentido de esta fábula es que lo más preciado del mundo bien puede ser inútil faltándole el dón de la oportunidad. Oportunidad es otro nombre de utilidad. Utilidad, en sentido filosófico, vale tanto como adaptación al fin propuesto.

Toda acción, para ser útil, es decir, para realizar el fin que se propone, ha de ser oportuna. Faltándole esta sal, pierde su aroma y se convierte, por inadecuada, en dañosa. Porque han de saber ustedes que todo aquello que no sirve, sobra. Y que lo que sobra se corrompe, y lo que se corrompe, infecta y daña.

Virtud es otro nombre de **acción buena.** También las virtudes están obligadas a ser oportunas, sin lo cual bien puede convertirse su excelencia en daño.

Pero—dirán ustedes—¿cómo puede ser nunca importuna, dañosa ni sobrante la caridad, virtud primera y esencial entre todas las humanas virtudes, puesto que su fin es el remedio de la ajena necesidad, y la necesidad, por desgracia del mundo, existe siempre?

Es cierto; la necesidad existe siempre, y, por lo tanto, la caridad siempre debe existir; pero las "necesidades," es decir, los modos de necesidad cambian con los tiempos, y, por consiguiente, es preciso que cambien los modos de caridad. ¿De qué serviría hoy la abnegación de una Isabel de Hungria dispuesta a lavar con sus reales manos llagas de leprosos, o el abrasado amor de un Raimundo Lulio, pronto a dar libertad y vida propias a cambio de las de un cautivo de Argel? Los tiempos cambian; la vida se transforma exteriormente; las necesidades mudan de aspecto; es preciso que la caridad no se petrifique en las formas tradicionales; es absolutamente necesario que el amor al prójimo, despierto y activo como nunca, busque nuevos canales, caminos que lleguen realmente al corazón de la necesidad actual. De esto quiero ir hablando a ustedes poco a poco. De algunas grandes necesidades modernas y de algunos medios de remediarlas. Para ello, habrá que hacer, en cartas sucesivas, excursiones a campos de actividad que no les son a ustedes completamente desconocidos si han leído con atención las páginas de información de algunos números anteriores de "La Mujer Moderna." Y es que, en realidad, casi toda la acción femenina y feminista es acción caritativa, inspirada en amor a la humanidad, en compasión hacia sus sufrimientos y en ansia de encontrarles remedio. Por hoy, y como prólogo, hablaremos únicamente del espíritu que debe ponerse en el ejercicio de la caridad.

Una de las formas tradicionales de la caridad, acaso la única que muchos de los que se llaman cristianos practican, es la limosna, es decir, el socorro inmediato en dinero o en especie. No crean ustedes, porque sea el más extendido, que sea el medio mejor de remediar los males del prójimo; es, sí, la forma de caridad más cómoda, la que menos preocupación cuesta y menos gasto de imaginación exige. Dar pasando al que pasa y pide, fiándose en la virtud propiciatoria del sacrificio que supone el privarse de la moneda y en la gracia purificante de la buena intención con que se da.... Pero ¿a quién damos y para qué sirve lo que damos? ¡Ah!, eso no es cuenta mia.... Dios ve la intención con que lo doy. Allá el que pide con su conciencia, si no lo necesita o si puede ganarlo por otros medios.

Ese es un sofisma, señoras mias, y además es egoísmo refinado y redomadísima pereza. Dios ve la intención.... ¿Luego al dar limosna no nos preocupamos sino de la estimación que pueda merecer en los ojos de Dios la acción que estamos realizando; es decir, en resumidas cuentas, de la recompensa que pueda merecernos cuando llegue la hora del premio y del castigo?

Dios ve la intención.... Dios ve la intención.... Tengo para mí, sin meterme en honduras teológicas, que, llegada la hora de los premios eternos, en la balanza de la Suprema Justicia ha de pesar más una acción eficaz que diez acciones bien intencionadas. Ya lo dice el pueblo en la socarrona y firme sabiduría de uno de sus refranes: "El infierno está empedrado de buenas intenciones."

Todos tenemos el deber imperioso de dar; pero hay que saber lo que se necesita: hay que saber lo que se da, a quién se da y por qué se da, y hay que dar lo que deba darse.

—¡Ah!—dirán ustedes—, es que negándome a dar sin descernimiento, corro el peligro de dejar sin amparo una necesidad urgente.

En primer lugar, ¿qué necesidad urgente pensamos remediar con los cinco o diez céntimos dados al pedigüeño callejero? Y luego: ahí precisamente están la sal y la gracia de la limosna inteligente; para saber hay que averiguar, y en esta averiguación de la necesidad real está el fundamento de la caridad verdadera y oportuna. Hay que saber, hay que investigar, hay que enterarse de cuáles son los males que más urgentemente piden remedio, hay que ponerse en contacto con ellos, hay que interesarse por ellos, no en la manera superficial y un tanto desdeñosa del curioso que va visitando un museo de horrores, sino en la manera inteligente y tenaz del médico que va dispuesto a intentar la cura. Si, señoras mías; las incursiones que ustedes hagan, guiadas por el sublime instinto de piedad, en el horrible infierno de la miseria humana, deben ser, están obligadas a ser "visitas de médico." No hay que dar medicina a ciegas, no hay que pronosticar de oídas, no hay que recetar por teléfono. Hay que llegarse valerosamente hasta el jergón en que yace el enfermo, hay que mirar la lepra cara a cara. Hay que pensar: ¿Por qué existe esta lepra? ¿Quién es el responsable de que exista? ¿A costa de qué sacrificios pudiera dejar de existir?

Estas son preguntas tremendas, señoras mías, y dan ocasión, cuando sinceramente nos las hacemos, a respuestas no menos formidables, que sacan la conciencia del sueño complacido y complaciente en que acostumbramos a dejarla dormir. Porque resulta, corazones piadosos, que si, horrorizados por alguna de las lepras sociales, levantamos los ojos al cielo y queremos invocar, para explicar la plaga, la voluntad de Dios, la faz se Dios se torna adusta y nos mira con reprobación. ¿Qué es eso—parecen preguntar, acusando, los divinos airados ojos—, qué es eso de echarme a mí la culpa del mal que vosotros habéis hecho en la tierra? Yo os di terreno firme en que vivir; yo vestí de aire sano vuestra morada; yo le di facultad de producir pan para todos; yo hice brotar el agua de la roca para calmar toda vuestra sed; yo planté entre vosotros el árbol de la sabiduría, para que fuese su fruto pan universal, patrimonio de todos los hombres; yo os dí ley de vivir como hermanos; ¿qué culpa tengo yo de que vosotros hayáis puesto murallas para guardar en provecho de unos el pan que era de todos, de que hagáis pagar a hombres nacidos en la tierra, hechos por mí de tierra, el derecho a ocupar un pedazo de tierra? ¿Qué culpa tengo yo de que hayáis envenenado las fuentes? ¿Qué culpa tengo yo de que hayáis hecho vicio del amor, que os dí para bendición, de que hayáis trocado en pobreza la abundancia y en podredumbre la salud? ¡No levantéis los ojos, hipócritas, pidiéndome un remedio que harto sabéis que está en vuestras manos! ¿Os indignáis de la ignorancia y la miseria y tenéis decretado que haya pobres y que haya ignoran-

tes? ¿Y os escandalizáis porque haya crimen después de haber fundado vuestra sociedad en la pobreza y la ignorancia de los muchos? En un jardín os puse; ¿por qué hicisteis morada de piedra berroqueña? ¿Y por qué encerrasteis en ellas vuestros corazones, para no oír el alarido de los que, por vuestra voluntad, quedaron fuera despojados, desnudos e ignorantes?

¡Ah! Cuando vamos a hacer caridad y buscamos de veras la raíz de los males... ¡Es tremendo, es inquietante, no nos deja dormir el pensamiento de la iniquidad que se comete....! Acaso clamamos, con un resto de egoismo:—¿Por qué te has despertado, conciencia? Déjame dormir...., déjame olvidar.... Yo daré...., yo daré...., yo daré...., sí, lo que me sobra....; sí...., hasta parte de lo que me hace falta....; pero, calla, calla, dime que estos males son voluntad divina, dime que yo no tengo obligación de llegar hasta el fin del camino por donde me quiere llevar el pensamiento desvelado....

Y no es posible; una vez decididos a mirar serenamente, vemos que los males del mundo no los quiere Dios. El único mal—si mal puede llamarse al término feliz de una vida que ha dado su fruto—, el único mal venido de voluntad superior a la nuestra, es la muerte.... Alguna enfermedad, acaso, y digo alguna, porque la enfermedad no es accidente esencial en la vida, y, descontando las que proceden de la miseria, vicio e ignorancia, bien pocas quedarán inevitables. Las demás miserias sociales (toda miseria individual es producto y consecuencia de una miseria social) son culpa de los hombres y deben remediarlas los hombres. La sociedad las ha hecho, la sociedad está obligada a hacerlas desaparecer, y nosotros, como miembros individuales de esa sociedad, debemos llevar a la obra redentora cada uno nuestro grano de arena. Esta es la caridad bien entendida.

Y fíjense ustedes cómo, al entenderla así, la caridad se convierte en obligación aun más imperiosa, y se agranda y ramifica, entrando en innumerables menudas arterias por todo el gran cuerpo social; fíjense ustedes en cómo se hace una con la justicia. Algunas veces he oído hablar tontamente, en conversaciones de salón, de cosas del cielo (vicio a que los españoles somos muy aficionados), y algún teólogo de gabinete ha manifestado su incapacidad para comprender cómo pueden en Dios hermanarse justicia absoluta e infinita misericordia. Y ved aquí cómo no es tan difícil hermanar y juntar en uno los dos divinos atributos. Dejando a Dios en paz, dentro del inviolable secreto de su esencia, y viniendo humildemente a nuestra esfera humana, podemos afirmar que, siendo enteramente justos, seríamos, por la única virtud de la justicia, absolutamente misericordiosos.

Probadlo, mujeres; intentadlo en todos los actos, hasta los más menudos de la vida diaria; en toda relación con el prójimo, pensad: Esto que voy a hacer, ¿es lo estrictamente justo? Yo os aseguro que, si os respondéis con sinceridad, lo estrictamente justo será también lo estrictamente caritativo.

Señoras mías, para terminar por hoy: el remedio de males individuales, aunque en algunos casos se impone como urgente e inevitable, en general no remedia nada. La caridad social es la que se impone. Es preciso que todos trabajemos por su pronta y eficaz organización. Es preciso que, de la iniciativa particular, el sentimiento de piedad primero, de justicia después, pase a las leyes. No crean ustedes, mujeres españolas, que esto sea el sueño de un visionario. Fuera de aquí, en tierras donde acaso la injusticia social había llegado a mayores horrores que en España, hace tiempo que pensadores y legisladores se ocupan de esto y trabajan en este sentido. En España, país, al parecer, tan dejado de la mano de Dios, acaso sea más fácil el pronto remedio de muchísimos males, porque harto lo saben ustedes las que han estudiado un poco de Historia: en nuestra tierra ha habido siempre, como producto especial, no sé si del terruño o de la raza, un fuerte espíritu de democracia, basado en áspera cristiandad, que ha impedido que la gangrena del privilegio llegue a la médula de nuestro sér. Casi todos los males de España son exteriores. Casi toda su corrupción viene de ignorancia y de pereza. Un poco de enseñanza, un poco de fuerza de voluntad, y haremos aquí en unos cuantos años lo que en otros países necesita siglos. Por fortuna, nuestra propia desdicha nos ampara esta vez. Tenemos tan poco edificado—aun dentro de la injusticia—, que tendremos muy poco que derribar. Aquí no hay que pedir dinamita para echar abajo, sino cal, ladrillos y perseverancia para levantar algo.

De qué es lo que hace falta levantar, de qué es lo que hay que remediar, de cómo puede hacerse, iremos hablando.

Puesto que de obras de caridad se trata, a las mujeres ricas me dirijo especialmente, puesto que ellas son las que tienen que dar: pueden dar dinero y pueden dar tiempo, ese tiempo que les sobra y les pesa, que intentan "matar" con tantos medios pueriles y vanos. ¡Si en lugar de matarle quisieran hacerle producir algo vivo!

A las mujeres ricas de inteligencia, a las que saben y pueden enseñar.

A las mujeres ricas de voluntad, a las que pueden dar ejemplo de trabajo y constancia.

Ya verán ustedes lo que hacen las mujeres de otras tierras. ¿Van ustedes, paisanas de Agustina de Aragón, a dejar mal a España? No, por cierto; manos a la obra. El primer pobre de solemnidad, el primer enfermo de peligro a quien debemos socorrer, es esta patria nuestra, que se está muriendo, vergüenza da decirlo, de una docena de enfermedades leves.

LA VIRTUD DE BEBER

Entre los mineros de la región de Bengala (India) llamada Sonthal Purgunhas, se considera el beber como una gran cosa, y se mira con gran admiración al hombre que puede beber más en menos tiempo. Pero no se trata de beber sencillamente. El campeón bebedor ha de tener arte para ingerir la bebida a chorro.

Los indígenas beben siempre así; pero en ciertos festejos se dividen en dos bandos, para competir uno contra otro.

La razón de que aquellos indígenas beban en la forma mencionada, está en la dura ley de castas, que no permite a ningún hombre tocar lo que ha tocado otro de casta diferente.

El que sirve la bebida pone la botija casi junto a la boca del bebedor sin llegar a tocarla; quita el dedo con que tapa el orificio, y deja caer el líquido alzando cada vez más la botija, hasta situarla a metro o metro y medio de la boca del bebedor.

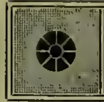
El líquido que se sirve en tales ocasiones es un grog compuesto de agua y aguardiente.

LA REINA DE ITALIA Y SUS HIJOS

Debido al calor prematuro de este año, la reina Elena de Italia y sus cuatro niños, apresuraron su partida para San Rossore, cerca de la costa de Pisa, y de allí después de un mes de estancia, continuarán su residencia veraniega de Santa Ana de Valdieri.

En San Rossore los cuatro niños se pasan la vida al aire libre desde por la mañana hasta por la noche, en una aldeíta que la reina les ha construido cerca del mar. La aldeíta consta de cuatro casitas de madera estilo siglo XV, con uno pozo y un establo. Cada niño tiene su casita y en cada establo su "pet' favorito. La princesita Yolanda tiene una vaca; Mafalda una chiva, y Giovanna un par de palomas. El príncipe heredero tiene un burrito.

Las casitas tienen su comedor, su dormitorio y su cocina, todo construido bajo la dirección de la reina, y además una huerta que los hijos de los reyes cultivan, ayudados por los niños de los campesinos y pescadores, con quienes juegan. La reina quiere que sus hijos aprendan a cuidar la casa, a cocinar, a lavar y demás quehaceres domésticos, y que se críen en la mayor democracia posible, y esto explica el nuevo sistema adoptado para divertirlos durante sus vacaciones de verano.



LO RARO Y LO CHUSCO



CHISMES Y CUENTOS

—¡Bribón, desde que se ha muerto tu mujer, estás continuamente borracho! Mañana mismo buscas otra cualquiera, aunque sea la cocinera, y te casas.

—Señorito, déjeme usted, por Dios, algunos dias entregado a mi dolor.

✤✤

Que el tiempo todo lo acaba,
afirman y no lo creo;
amores del pecho mío
no puede acabar el tiempo.

✤✤

—Entre nosotros hay una diferencia muy grande: tú trabajas por el dinero, yo trabajo por el honor.

—Es verdad, cada uno busca lo que necesita.

✤✤

Un soldado escribía a su padre una carta muy formal, y concluyó poniendo: "Adiós, porque tengo tanto frio en los pies, que la pluma se me cae...."



No siempre son los más ricos los que más cómodo encuentran el camino de la vida.

✤✤

—Fuerte cosa es, Salomé,
que cuando a dormirme llego,
siempre sueño sobre usté....
—¡Qué cosas tiene este Diego!

✤✤

Un gomoso, muy conocido por su descomunal nariz, consigue entablar conversación con la hermosa Teresita:

—Es tal vez un poco largo lo que tengo que decirle.

—¿Va usted a hablarme de su nariz?

✤✤

Culpaban a un joven, gran trasnochador, de frecuentar el trato de personas desarregladas.

—¿Y qué quiere usted que haga?—contestó.—Las personas de buenas costumbres se acuestan tan temprano....

✤✤

Baldado estaba Narciso
sufriendo la pena negra,
cuando le llegó un aviso
del funeral de su suegra.
—"Siento andar en pies de palo
(contestó, con ceño adusto):
si no estuviera tan malo,
iría con mucho gusto."

✤✤

Fué tu amor mi paraíso,
yo el Adán de sus vergeles,
tú la fruta prohibida,
y tu madre la serpiente.

✤✤

—Un individuo denuncia a su vecino de enfrente, al que acusa de pasearse desnudo por la habitación.

El acusado no niega el hecho, pero afirma que tiene echadas las cortinillas.

—Es posible—replica el querellante—pero mi mujer se encarama en una silla, y por los vidrios de arriba, que no están cubiertos, ve perfectamente al demandado.

✤✤

En la portería de una casa estaba sentado un hombre, leyendo un periódico, con aire majestuoso.

—¡Portero!—dijo una muchacha acercándose.

El hombre no interrumpió su lectura.

—¡Portero!—repitió la chica.

—No hay aquí portero, sino portera—dijo por fin el lector.

—Pues si la portera es su mujer, ¿usted qué será, buen hombre?

—¿Yo? Soy el propietario de la portera.

✤✤

Cuando vengas a verme
ponte a lo oscuro,
para que piense padre
que eres el mulo.

✤✤

Según el malhumorado filósofo Simónides, "la mujer es la confusión del hombre, un animal inconstante, un cuidado continuo, un combate sin tregua, una incomodidad diaria, un obstáculo a la soledad, un naufragio de la vida continente, un barco de adulterio, una batalla que siempre se pierde, un veneno incurable...."

Hay que reírse de Simónides y de su filosofía.



"La Actualidad" ofrece un premio al lector que sugiera el mejor título para este grabado

El glotón de Ricardo encontró un pedazo de hierro puntiagudo al servirse la comida. Llamó colérico a la cocinera y le preguntó:

—¿Qué significa este proyectil? ¿Soy yo algún avestruz?

—Señorito, díjome la señorita que a usted le gustaba mucho el clavo.

* * *

La fuerza de la rutina.

Señorito, no sé escribir, y si usted quisiera...

—Acaba, hombre!

—Tengo que escribir una carta a mi tierra.

—Yo te la escribiré.

Después de escrita la carta, añade el criado:

—Ahora ponga usted que me dispensen la mala letra.